

CAPITULO LXVIII.

FIESTAS Y MISTERIOS DE ELEUSIS.

Voy á hablar del punto mas importante de la religion de los Atenienses; de aquellos misterios, cuyo origen se pierde en la noche del tiempo, cuyas ceremonias no inspiran menos terror que veneracion, y cuyo secreto no ha sido revelado nunca sino por algunas personas, que al punto cayó sobre ellas la muerte y la execracion pública; porque no queda satisfecha la ley con la muerte y confiscacion de bienes, sino que una columna expuesta á los ojos

de todos, debe perpetuar tambien la memoria del crimen y del castigo.

De todos los misterios establecidos en honor de diferentes divinidades, no hay ningunos tan célebres como los de Ceres; y aun se dice que ella misma arregló las ceremonias. En el tiempo que recorria la tierra en busca de Proserpina, robada por Pluton, llegó á la llanura de Eleusis; y muy pagada del acogimiento que le hicieron aquellos habitantes, les concedió dos señalados beneficios, á saber, la agricultura, y el conocimiento de la doctrina sagrada. Añaden que los misterios menores, que sirven de preparacion á los mayores, fueron instituidos en favor de Hércules.

Pero dejemos al vulgo tan vanas tradiciones; pues menos importaria conocer los autores de este sistema religioso, que descubrir su objeto. Se pretende que ha difundido el espíritu de union y humanidad en donde quiera que le han introducido los Atenienses, que purifica el alma de su ignorancia y de sus manchas; que proporciona una asistencia particular de los dioses; los medios de llegar á la perfeccion de la virtud, las dulzuras de una vida santa, la esperanza de una muerte sosegada, y de una felicidad sin límites. Los iniciados ocuparán un lugar distinguido en los campos Eliseos, gozarán de una luz pura, y vivirán en el seno de la divinidad; mien-

tras los demas habitarán despues de la muerte, en lugares de horror y de tinieblas.

Para evitar semejante alternativa, vienen los Griegos de todas partes á mendigar la prenda de la felicidad que se les anuncia. Los Atenienses son admitidos á las ceremonias de la iniciacion desde la mas tierna edad; y los que no han sido iniciados nunca, las piden á la hora de la muerte; porque las amenazas y pinturas de las penas de la otra vida, miradas antes como materia de irrisión, hacen entonces mas profunda impresion en los ánimos, y los llenan de tal temor, que algunas veces llega á debilidad.

Sin embargo, algunas personas ilustradas no creen tener necesidad de semejante asociacion para ser virtuosos. Sócrates no quiso nunca hacerse agregar á ella, y esta repulsa dejó dudas sobre su religion. Un dia exhortaban á Diógenes en mi presencia á que entrase en ella, y respondió: «Pátecion, aquel ladron famoso, logró la iniciacion; Epaminondas y Agesilao no la solicitaron nunca; ¿y creeré yo que el primero será feliz en los campos Eliseos, mientras los segundos serán arrastrados por los lodazales de los infernos?»

Todos los Griegos pueden aspirar á la participacion de estos misterios; pero una ley antigua excluye á los demas pueblos. A mí me prometieron moderarla en mi favor; porque tenia el títu-

lo de ciudadano de Atenas, y la poderosa autoridad de los ejemplos; pero como era preciso obligarme á prácticas y abstinencias que hubieran perjudicado á mi libertad, me contenté con hacer algunas averiguaciones sobre esta institucion, y supe algunas cosas que puedo declarar sin ser perjuro. Voy á incluirlas en la relacion del último viage que hice á Eleusis, con motivo de los grandes misterios que se celebran allí todos los años el 15 del mes boedromion*. La fiesta de los misterios menores es tambien anual, y cae seis meses antes.

En el tiempo que se solemniza la primera, está vedado severamente todo procedimiento judicial, y se suspende la ejecucion de todo deudor que está ya sentenciado. El dia siguiente á las fiestas, hace el senado pesquisas severas contra los que han turbado el orden de las ceremonias con actos de violencia ó de otros modos, imponiendo pena de muerte ó una grave multa contra los reos. Acaso es necesario todo este rigor para conservar el orden entre aquella inmensa multitud que va á Eleusis. En tiempo de guerra los Atenienses envian diputados á todas partes, para ofrecer salvoconducto á cuantos

* En el ciclo de Meton, el mes boedromion empezaba en uno de los dias comprendidos entre el 25 del mes de agosto y el 21 del mes de setiembre.

quieran venir, sea á título de iniciados, ó sea como meros espectadores.

Yo salí con algunos de mis amigos el 14 de boedromion, en el año segundo de la olimpiada ciento y nueve *. La puerta por donde se sale de Atenas se llama la puerta Sacra; el camino que desde ella va á Eleusis, se llama la via Sacra. El espacio que hay entre estas dos poblaciones, es como de cien estadios**. Pasada una colina muy alta y cubierta de adelfas, entramos en el término de Eleusis, y llegamos á las orillas de dos arroyuelos, consagrados uno á Ceres y otro á Proserpina. Hago mención de ellos, porque los sacerdotes del templo son los únicos que tienen derecho de pescar; y porque las aguas son salobres, y se hace uso de ellas en las ceremonias de la iniciación.

Mas adelante, sobre el puente de un rio que se llama Cefiso, como el que corre por cerca de Atenas, sufrimos burlas groseras de un numeroso populacho. Durante las fiestas se ponen en emboscada para divertirse á costa de los pasajeros, y principalmente de las personas mas dis-

* En aquel año, el 1º de boedromion concurrió con el 20 de nuestro mes de setiembre; y el 14 de boedromion con el 4 de nuestro mes de octubre. Las fiestas comenzaron en 3 de octubre del año 545 antes de J. C.

** Cerca de tres leguas y tres cuartos: (algo mas de 3 leguas y cuarto de España.)

tinguidas de la república. De esta manera dicen que fué recibida Ceres cuando llegó á Eleusis, por una vieja llamada Yambé.

A corta distancia del mar se prolonga en la llanura de noroeste á sudeste una gran colina, en cuya falda á la extremidad oriental, está el famoso templo de Ceres y de Proserpina, y mas abajo la pequeña ciudad de Eleusis. En las inmediaciones, y sobre la misma colina se han erigido muchos monumentos sagrados, como capillas y altares: algunos particulares ricos de Atenas tienen allí hermosas casas de campo.

El templo, debido á la diligencia de Pericles, es de marmol pentélico, y está edificado sobre la roca misma que se allanó, mirando hácia el oriente. Es tan espacioso como magnífico; el recinto que le rodea tiene cerca de trescientos ochenta y cuatro pies de norte á mediodia, y cerca de trescientos veinte y cinco * de oriente á poniente. Se encargó la perfección de esta obra á los artistas mas célebres.

Entre los ministros del templo hay cuatro principales. El primero es el hierofanta, cuyo nombre significa el que revela las cosas santas, y su principal función es iniciar en los misterios. Se presenta con una vestidura distinguida, la

* Largo cerca de 565 pies de rey; ancho 507 pies: (largo 425 pies, y ancho 358 pies de España.)

frente adornada con una diadema, y los cabellos sueltos sobre los hombros: ha de ser de edad bastante madura, para que corresponda á la gravedad de su ministerio, y ha de tener voz sonora, para que se le oiga con gusto. Su sacerdocio es de por vida: desde el momento en que entra en él, está obligado al celibato; y dicen que las fricciones con la cicuta le ponen en estado de observar esta ley.

El segundo de los ministros está encargado de llevar el hacha sagrada en las ceremonias, y de purificar á los que se presentan á la iniciacion. Tiene derecho de ceñirse la diadema como el hierofanta. Los otros dos son el heraldo sagrado, y el asistente al altar: al primero toca alejar los profanos, y mantener el silencio y recogimiento entre los iniciados, y el segundo debe ayudar á los otros en sus funciones.

El brillo del nacimiento da tambien realce á la santidad de este ministerio. Se elige al hierofanta en la casa de los Eumolpides, una de las mas antiguas de Atenas; el heraldo sagrado en la de los Cérices, que es una rama de los Eumolpides: los otros dos son de familias igualmente ilustres. Todos cuatro tienen otros ministros subalternos, como son los intérpretes, los cantores y los dependientes encargados del detalle de las procesiones y diferentes especies de ceremonias.

Tambien hay en Eleusis sacerdotisas consagradas á Ceres y Proserpina, que pueden iniciar á ciertas personas, y en ciertos dias del año ofrecer sacrificios por los particulares.

El arconte segundo tiene el encargo de presidir á las fiestas, de mantener en ellas el buen orden, é impedir que no se falte al culto en la menor cosa. Estas fiestas duran muchos dias. Algunas veces interrumpen el sueño los iniciados para continuar sus ejercicios: nosotros los vimos salir, por la noche, del recinto sagrado, yendo en silencio de dos en dos, cada uno con una hacha en la mano. Al volver al asilo sagrado, aceleraban el paso, y supe que iban á figurar las carreras de Ceres y Proserpina, y que en sus evoluciones rápidas sacudian las hachas, y se las trasmitian frecuentemente unos á otros. La llama que hacen saltar, sirve, segun dicen, para purificar las almas, y es el simbolo de la luz que ha de alumbrarles.

En uno de los dias, hubo juegos en honor de las diosas. Habian venido á las fiestas atletas famosos de todos los paises de la Grecia; y el premio del vencedor fué una cierta medida de la cebada cogida en la llanura inmediata, cuyos habitantes instruidos por Ceres fueron los primeros que cultivaron esta especie de grano.

En el sexto dia, que fué el mas brillante de todos, los ministros del templo y los iniciados

condujeron de Atenas á Eleusis la estatua de Iaco, que se dice ser hijo de Ceres ó de Proserpina. El dios coronado de mirto, tenia un hacha en la mano; le acompañaban cerca de treinta mil personas; y el aire resonaba á lo lejos con el nombre de Iaco. Algunas veces los sacrificios y las danzas suspendian la marcha, que iba al compas del son de los instrumentos y cántico de los himnos. Entraron la estatua en el templo de Eleusis, y luego la volvieron al suyo con el mismo aparato y ceremonias.

Muchos de los que iban en la procesion no habian sido iniciados sino en los misterios menores, que se celebran todos los años en un templecillo situado cerca del Iliso, á las puertas de Atenas. Aquí es donde uno de los sacerdotes del segundo orden está encargado de examinar y preparar á los candidatos; el cual excluye á los que están implicados en sortilegios, á los que han cometido delitos atroces, y sobre todo, si han hecho algun homicidio, aunque sea involuntario; y á los demas los sujeta á frecuentes purificaciones; y haciéndoles conocer la necesidad de preferir la luz de la verdad á las tinieblas del error, va echando en sus ánimos las semillas de la doctrina sagrada, y los exhorta á reprimir toda pasion violenta, y á merecer el inefable beneficio de la iniciacion por la pureza de espíritu y de corazon.

El noviciado dura algunas veces muchos años y á lo menos no debe bajar de un año entero. En este tiempo de sus pruebas, van á las fiestas de Eleusis; pero se quedan á las puertas del templo, suspirando por el momento en que se les permita participar de los misterios.

Habia al fin llegado este momento: estaba señalada la iniciacion en los misterios mayores para la noche siguiente; á la que se estaban preparando con sacrificios y votos que el arconte segundo, acompañado de cuatro asistentes nombrados por el pueblo, ofrecia por la prosperidad del Estado. Los novicios estaban coronados de mirto.

La túnica que llevan contrae, segun parece, en esta ocasion tal santidad, que la mayor parte de ellos la llevan hasta que está muy usada, y otros hacen de ella mantillas para sus hijos, ó la cuelgan en el templo. Nosotros los vimos entrar en el recinto sagrado; y al dia siguiente uno de los iniciados nuevos, que era amigo mio, me hizo la relacion de algunas ceremonias de que habia sido testigo.

Hallamos, me dijo, á los ministros del templo revestidos con sus vestiduras pontificales. El hierofanta, que en esta ocasion representa al autor del universo, tenia ciertos simbolos que significaban la potestad suprema; el portabacha y el asistente del altar se presentan con los atri-

butos del sol y de la luna; y el heraldo sagrado con los de Mercurio.

Apenas habíamos ocupado nuestro lugar cuando el heraldo dijo en alta voz: «lejos de aquí «los profanos, los impíos y todos aquellos que «tienen el alma amancillada con crímenes.» Hecha esta advertencia, se impondría la pena de muerte á los que tuviesen la temeridad de quedarse en la junta sin tener derecho. El ministro segundo mandó tender debajo de nuestros pies las pieles de las víctimas sacrificadas, y nos purificó de nuevo. Se leyeron en alta voz los rituales de la iniciación, y se cantaron himnos en honor de Ceres.

Al punto se oyó un ruido sordo, que parecía que bramaba la tierra debajo de nuestros pies; y el rayo y los relámpagos no dejaban vislumbrar mas que fantasmas y espectros errantes en las tinieblas, los cuales llenaban los lugares santos de ahullidos, que nos dejaban yertos de susto, y de gemidos que despedazaban nuestras almas. El dolor mortal, los devoradores cuidados, la pobreza, las enfermedades y la muerte se presentaban á nuestros ojos en figuras horribles y fúnebres. El hierofanta explicaba estos diversos emblemas, y sus pinturas vivas aumentaban nuestra inquietud y nuestro susto.

Entre tanto, á la claridad de una luz débil, íbamos acercándonos á aquella region de los

infiernos donde se purifican las almas hasta que llegan á la mansion de la bienaventuranza. En medio de muchas voces doloridas, oímos las amargas quejas de los homicidas de si mismos: «estos reciben el castigo, decia el hierofanta, «por haber dejado el puesto que los dioses les «habian señalado en este mundo.»

Apenas pronunció estas palabras cuando abriéndose unas puertas de bronce con ruido espantoso, presentaron á nuestros ojos los horrores del Tártaro. Allí no se oía mas que ruido de cadenas, y alaridos de los desventurados; y de entre estos alaridos lúgubres y agudos salían de cuando en cuando estas terribles palabras: «aprended, en este ejemplo, á respetar á los «dioses, á ser justos y agradecidos.» Porque la dureza de corazón, el abandono de los padres, y toda especie de ingratitude, están sujetas á castigos, como tambien los crímenes que se libran de la justicia de los hombres, ó destruyen el culto de los dioses. Vimos las Furias armadas de látigos encarnizarse desapiadadamente en los culpables.

Estas pinturas horrorosas, animadas continuamente por la voz sonora y penetrante del hierofanta, que parecía ejercer el ministerio de la venganza divina, nos llenaban de espanto, y apenas nos dejaban tiempo para respirar, cuando nos hicieron pasar á unos bosquecillos deli-

ciosos, y á unas risueñas praderas, mansion afortunada, imagen de los campos Eliseos, donde brillaba una luz pura, y se oían unas voces deleitosas; cuando introducidos despues en el lugar santo, echamos la vista á la estatua de la diosa, resplandeciente, y ricamente adornada. Aquí era donde debían acabarse nuestras pruebas, y aquí es donde hemos visto y oído cosas, que no es permitido revelar *. Solamente confe-

* Sobre esta cuestion son muy pocas las luces que puedo dar.

Los autores antiguos dan á entender, que algunas veces asistían á las fiestas de Eleusis treinta mil asociados; sin contar los que concurrían por mera curiosidad. Estos treinta mil asociados no presenciaban todas las ceremonias; y parece que no eran admitidos á los mas secretos, mas que el corto número de novicios, que todos los años recibían el último sello de la iniciacion, y alguno de los que le habían recibido mucho tiempo antes.

El templo, uno de los mayores de la Grecia, estaba edificado en medio de un patio, cercado de una pared, que tenía trescientos sesenta y tres pies de norte á mediodía, y trescientos siete de oriente á poniente. Si no me engaño, aquí es donde los mistas ó iniciados tenían sus danzas y evoluciones, llevando una hacha en la mano.

Detras del templo, al lado del poniente, se ve todavía una especie de terrado abierto en la peña, ocho ó nueve pies mas alto que el piso del templo: su largo es de cerca de doscientos setenta pies, y su ancho por partes de cuarenta y cuatro. A su parte setentrional se hallan vestigios de una capilla, adonde se subía por varias gradas.

Supongo yo que este terrado servía para los espectáculos de que hablo en este capítulo; que lo largo de él estaba dividido en tres largas galerías; que las dos primeras representaban la re-

saré, que enagenados con una santa alegría, hemos cantado himnos para darnos el parabien de nuestra felicidad *.

gion de las pruebas, y la de los infiernos; que la tercera, cubierta de tierra, ofrecía á la vista bosquecillos y praderas; que desde allí se subía á la capilla, donde se hallaba la estatua cuyo resplandor deslumbraba á los iniciados.

* Meursio ha pretendido que para despedir á los concurrentes, se usaba de estas palabras: *κονα, ομπαρ*. Hesiquio que nos las ha trasmitido, dice solamente, que esta era una aclamacion á los iniciados. Yo no he hecho mencion de ellas, por no saber sise pronunciaban al principio, en el medio, ó al fin de la ceremonia.

Le Clerc ha pretendido que significaban: *velar y no hacer mal*. En lugar de refutar directamente esta explicacion, me contentaré con copiar la respuesta que di en el año de 1766 á mi sabio compañero M. Larcher, que me hizo el honor de preguntarme lo que yo pensaba acerca de esta fórmula. « Es patente que « las dos palabras *Κόγξ, ἔμπαξ*, son extrañas á la lengua griega; « pero en cuál las hemos de buscar? Yo me inclinaria á creer « que son egipcias, porque los misterios de Eleusis me parecen « venidos de Egipto. Para conocer su valor seria necesario, « 1º que estuviéramos mejor instruidos en la lengua antigua de « los Egipcios, de la cual nos queda muy poco en la lengua cofta; 2º que las dos palabras de que se trata, pasando de una lengua á otra, no hubiesen perdido cosa alguna de su pronunciacion, « y pasando por manos de muchos copiantes, nada hubiesen perdido de su ortografia primitiva.

« Absolutamente hablando se podria recurrir á la lengua fenicia, que tenía mucha conexion con la egipcia. Este es el partido que ha tomado Le Clerc, quien como Bochart, lo veía « todo en el fenicio. Pero se darian diez explicaciones de estas « palabras, todas igualmente probables; es decir, todas igualmente « te inciertas. No hay cosa que mas acomodada sea á los amantes

Esta fué la relacion del nuevo iniciado. Otro me dijo una circunstancia que se habia olvidado al primero. En uno de los dias de las fiestas, el hierofanta descubrió uno de los canastillos misteriosos que llevan en las procesiones, y son objeto de la veneracion pública; los cuales contienen los símbolos sagrados, que no se permite ver á los profanos, no obstante que no son mas que tortas de varias figuras, granos de sal, y otros objetos relativos ya á la historia de Ceres, ya á los dogmas que se enseñan en los misterios. Los iniciados, despues de trasladarlos de un canastillo á otro, afirman que han ayunado y bebido el ciceon*.

Entre las personas que no estaban iniciadas, he visto muchas veces que algunos hombres de talento se comunicaban sus dudas sobre la doctrina que se enseña en los misterios de Ceres. ¿Estará reducida á la historia de la naturaleza y de sus revoluciones? ¿No tiene otro fin que

« de las etimologías, que las lenguas orientales, y esto es puntualmente lo que ha hecho extraviar á los que se han dedicado á este trabajo.

« Ya ve vm. cuán lejos estoy de decir una cosa positiva, y que correspondo muy mal á la confianza con que me honra. No puedo pues ofrecer á vm. mas que la confesion de mi ignorancia, etc. »

* Especie de bebida, ó mas bien de caldo, que se habia ofrecido á Ceres.

mostrar que á favor de las leyes y de la agricultura, ha pasado el hombre del estado salvaje al de civilizacion? ¿Pero para qué se cubririan con un velo estas nociones? Un discípulo de Platon proponia con modestia una conjetura que voy á referir*.

* Warburton ha pensado, que el secreto de los misterios no era otra cosa que el dogma de la unidad de Dios; y para apoyar su dictamen se vale de un fragmento de poesia, citado por muchos Padres de la Iglesia, y conocido con el título de Palinodia de Orfeo. Este fragmento empieza con una fórmula usada en los misterios: *¡Lejos de aquí los profanos!* En él se declara que no hay mas de un Dios, el cual existe por sí, es la fuente de toda existencia, y se oculta á nuestras miradas, aunque nada se oculta á las suyas.

Si estuviera probado que el hierofanta anunciaba esta doctrina á los iniciados, no quedaria duda alguna acerca del objeto de los misterios; pero se ofrecen muchas dificultades sobre esto.

Importa poco que estos versos sean de Orfeo ó de otro. Se trata de saber, si son anteriores al cristianismo, y si los decian en la iniciacion.

1º Eusebio los ha citado, tomándolos de un judío llamado Aristóbulo, que vivia en tiempo de Ptolemeo Filopator, rey de Egipto, es decir, doscientos años antes de J. C.; pero la leccion que nos ha conservado se diferencia esencialmente de la que se halla en las obras de S. Justino. En esta última se anuncia un Ser único, que lo ve todo, que es el autor de todas las cosas, y al cual se da el nombre de Júpiter. La leccion que trae Eusebio, contiene la misma profesion de fe, con alguna diferencia en las expresiones; pero se habla en ella de Moises y de Abraham. De aquí infieren algunos sabios críticos; que esta pieza poética la habia forjado, ó á lo menos interpolado Aristóbulo ó algun otro judío. Quitemos la interpolacion, y demos la preferencia á la leccion de S.

Parece cierto, decia, que en los misterios se sienta la necesidad de las penas y recompensas

Justino; ¿qué se seguiria? Que el autor de estos versos, hablando del Ser supremo, se expresó con corta diferencia como muchos escritores antiguos. Se debe notar, sobre todo, que los principales artículos de la doctrina anunciada en la palinodia, se hallan en el himno de Cleanto, contemporaneo de Aristóbulo, y en el poema de Arato, que vivia por el mismo tiempo, cuyo testimonio parece que citó S. Pablo.

2º ¿Se cantaba mientras la iniciacion la palinodia de Orfeo? Taciano y Atenágoras parece á la verdad que la asocian á los misterios; sin embargo no la refieren mas que para contraponerla á los absurdos del politeismo. ¿Cómo estos dos autores y los demas Padres de la Iglesia, que querian probar que el dogma de la unidad de Dios habia sido conocido de todas las naciones, hubieran dejado de advertir que esta era la profesion de fe, que se hacia en los misterios de Eleusis?

Quitando á Warburton este medio tan victorioso, no pretendo refutar su opinion acerca del secreto de los misterios, antes me parece muy verosimil. En efecto, es difícil suponer que una sociedad religiosa que destruya los objetos del culto recibido, que mantenía el dogma de las recompensas y penas de la otra vida, que exigía de sus individuos tantas preparaciones, oraciones, abstinencias, juntas á tanta pureza de corazón, no hubiera tenido otro objeto que cubrir con un denso velo las tradiciones antiguas sobre la formacion del mundo, sobre las obras de la naturaleza, sobre el origen de las artes, y sobre otros objetos que no podían tener mas que una ligera influencia sobre las costumbres.

¿Se dirá que se limitaba á explicar el dogma de la metempsicosis? Pero este dogma que los filósofos no temían exponer en sus obras, suponía un tribunal que despues de nuestra muerte señalaba á nuestras almas los destinos buenos ó malos que tenían que cumplir.

que nos esperan despues de la muerte, y que se representan á los novicios los diferentes destinos que tienen los hombres en este mundo y en el otro. Parece tambien que el hierofanta les enseña, que entre el gran número de divinidades que adora la muchedumbre, unas son meros genios, que como ministros de la voluntad del Ser supremo, rigen bajo sus órdenes los movimientos del universo; y las otras fueron simples mortales, cuyos sepulcros se conservan todavia en muchos parages de la Grecia.

Segun estas nociones, ¿no es natural pensar que para dar una idea mas exacta de la divinidad, los institutores de estos misterios se esforzaron á mantener y conservar un dogma de que hay vestigios mas ó menos sensibles en las opiniones de casi todos los pueblos, el de un Dios, principio y fin de todas las cosas? Este es á mi pa-

Añado á esto una reflexion. Segun Eusebio, en las ceremonias de la iniciacion se presentaba el hierofanta con los atributos del demiurgo, es decir, del autor del universo. Tres sacerdotes tenían los del sol, de la luna, y de Mercurio; quizá los ministros subalternos representaban los otros cuatro planetas. Sea lo que fuese, ¿no se reconoce aquí al demiurgo sacando el universo del caos? ¿No es esta la pintura de la formacion del mundo tal cual la presenta Platon en su *Timeo*?

La opinion de Warburton es ingeniosa, y no se podria exponer con mas ingenio y sagacidad; sin embargo, como ofrece grandes dificultades, he tomado el partido de proponerla como mera conjetura.

recer el secreto augusto que se revela á los iniciados.

Otras miras políticas favorecieron tambien el establecimiento de esta asociacion religiosa. El politeismo era general, cuando se notaron los funestos efectos que resultaban á la moral, de un culto, en que se habian multiplicado los objetos para autorizar todas las especies de injusticias y de vicios; pero siendo grato al pueblo este culto tanto por su antigüedad como por sus mismas imperfecciones, lejos de pensar vanamente en destruirlo, se procuró balancearlo con una religion mas pura, que remediase los perjuicios que el politeismo hacia á la sociedad. Como la muchedumbre se contiene mas bien con las leyes, que con las costumbres, se creyó conveniente abandonarla á las supersticiones, cuyo abuso era facil contener: así como debiendo los ciudadanos ilustrados ser conducidos mas bien por las costumbres que por las leyes, se creyó oportuno comunicarles una doctrina propia para inspirar virtudes.

Con esto, añadía este discípulo de Platon, comprendéis ya, por que sacan á los dioses al teatro de Atenas; y es que los magistrados, libres de las falsas ideas del politeismo, están muy lejos de reprimir una licencia, que no puede chocar sino al pueblo, y este la toma á diversion.

Tambien comprendéis como dos religiones tan opuestas en sus dogmas, subsisten tanto tiempo en un mismo lugar sin desorden ni rivalidad; y es porque con dogmas diferentes, tienen el mismo language, y la verdad conserva al error aquella condescendencia que deberia exigir para sí.

Los misterios no anuncian en lo exterior mas que el culto adoptado por la muchedumbre: los himnos que allí se cantan en público, y la mayor parte de las ceremonias que se hacen, ponen delante de los ojos muchas circunstancias del raptó de Proserpina, de los viages de Ceres, de su llegada á Eleusis, y su mansion en ella. Las inmediaciones de la ciudad abundan en monumentos edificados en honor de la diosa, y todavía se enseña la piedra donde se pretende que se sentó á descansar. Así, por un lado las gentes ignorantes se dejan llevar de las apariencias que favorecen sus preocupaciones; y por otro los iniciados, subiendo al espíritu de los misterios, creen poder fiarse en la pureza de sus intenciones.

Sea lo que fuere la conjetura que acabo de referir, la iniciacion casi no es mas que una vana ceremonia; y así es que los que la han recibido no son mas virtuosos que los demas: todos los dias quebrantan la promesa que han hecho de abstenerse de volateria, pesca, granadas, ha-

bas, y de algunas otras especies de legumbres y frutas. Muchos de ellos han contraído esta obligación sagrada por medios poco conformes á su objeto; pues casi en nuestros días se ha visto que el gobierno, para suplir á los apuros de la renta pública, ha permitido comprar el derecho de participar de los misterios; y hace mucho tiempo que se admiten á la iniciación mugeres de mala vida. Vendrá pues tiempo en que la relajacion desfigurará la asociacion santa.

FIN DEL TOMO QUINTO.

INDICE

DEL TOMO QUINTO.

CAP. LIX. Viage á la Atica. Agricultura. Minas de Sunio. Discurso de Platon sobre la formacion del mundo. 1

CAP. LX. Sucesos notables de la Grecia y de Sicilia, desde el año 357 hasta el de 354 antes de Jesucristo. Expedicion de Dion. Juicio de los generales Timoteo é Ificrates. Fin de la guerra social. Principio de la sagrada. 48